

A propósito del artículo de Françoise Balibar

“Einstein, el dios de Spinoza, el dios de los científicos”

Bernard Reynaud

Bernard Reynaud nos escribe a propósito del artículo de Françoise Balibar “Einstein, el dios de Spinoza, el dios de los científicos”, que apareció en nuestra revista número 13.

Aprendí mucho sobre Spinoza y poco sobre Albert Einstein; me quedé preocupado por un pequeño detalle: una sola referencia falta a una sola cita, entre las muchas perfectamente referenciadas, y al buscarla me entero de que todos los autores que citan la famosa frase de Einstein “Lo más importante en el Universo, es que sea comprensible” (nota 19 de Balibar) sufren de la misma amnesia: tampoco dan la referencia. Me dirán que me preocupo por una cosa sin importancia, pero ustedes, como historiadores, deberían preocuparse más que yo, médico-cirujano. Busqué en Y. Elkana y G. Holton (eds.), *The Myth of Simplicity in Albert Einstein. Historical and cultural Perspectives*, Princeton University Press, 1982, página 247, y encontré: “[q]ue la totalidad de nuestras experiencias sensoriales sea tal que se puedan ordenar por medio del pensamiento [...] es un hecho que nos llena de asombro, pero que no seremos nunca capaces de aprehender”, dice Einstein. Elkana encontró esa frase en A. Einstein, “Physik und Realität”, *Journal of the Franklin Institute*, v. 221, 1936, p. 315.

El mismo Einstein escribe en *Mi credo*, texto en alemán del otoño de 1932, publicado por F. Hameck en *Naturwissenschaften*, 1965-I, p. 98, citado por Elkana (*ídem*, p. 240):

la experiencia más hermosa y más profunda que pueda vivir un hombre es tener el sentido de lo misterioso. Es el principio de la religión y de toda empresa seria, artística o científica [...] Quien no lo experimentó nunca me parece, si no muerto, a lo menos ciego. La sensación de que detrás de toda cosa que se pueda experimentar hay algo que nuestro espíritu no puede alcanzar y cuya hermosura sublime nos alcanza sólo indirectamente, como un lejano reflejo, eso es lo religioso. En ese sentido soy religioso. Me basta asombrarme frente a esos secretos y tratar humildemente de alcanzar con mi espíritu una sencilla imagen de la estructura de todo lo que es.

Y finalmente encontré ese cita einsteiniana, la más cercana a la balibariana, en un artículo de Gregory Chaitin, matemático inventor del número omega, algo más fascinante que π , dicen los especialistas: “lo eternamente incomprensible en cuanto al universo en su comprensibilidad”. Da como fuente el ya citado Einstein, “Physik und Realität”, pero no da la página. Así que nos acercamos... caliente... caliente, sin llegar. El problema es que el artículo de Chaitin es un compuesto, aprobado por el autor, de varios artículos de él mismo, hecho por Olivier Postel-Vinay, en *La Recherche*, 370, diciembre de 2003, “L’Univers est-il intelligible?” (p. 35). Nos encontramos con el problema clásico de la cita aproximada que todo el mundo repite sin poder dar la fuente. El otro caso famoso es “la belleza salvará al mundo”, de Dostoievski.

Si les interesa, pueden visitar www.cs.umaine.edu/chaitin, y también R.N. Goldmann, *Einstein’s God*, Jason Aronson Publisher, 1999; M. Jammer, *Einstein and Religion: Physics and Theology*, Princeton University Press, 1999, y Françoise Balibar, *Einstein, Physique, philosophie, politique. Textes choisis et commentés*, París, Seuil, 2002. 